

VII Congreso de Indicadores de Ciencia y Tecnología de la RICYT

23 al 25 de mayo de 2007. San Pablo, Brasil

La Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) es una organización bien conocida en los círculos académicos, estadísticos y políticos latinoamericanos dado el notable éxito de la misma en los últimos 12 años. Se puede decir que es la única organización que ha sido capaz de publicar de forma consistente y continuada las estadísticas de actividad y producción científica para una fracción significativa de países, muchos de ellos en vías de desarrollo. Únase a ello un esfuerzo normativo (preparación de versiones en castellano del Manual de Frascati o el de Oslo, adaptado como Manual de Bogotá, y el ya terminado y próximo a publicarse Manual de Lisboa), formativo (talleres y pasantías) y académico (con-

gresos y publicaciones) muy destacado, lo que hace de RICYT una referencia fundamental para los países hispano y luso parlantes.

Los Congresos de la RICYT tienen la doble misión de facilitar el intercambio entre sus miembros y presentar y difundir los resultados de sus trabajos en un encuentro muy relevante para la región. El que nos ocupa, celebrado en San Pablo el pasado mes de mayo, ha sido posiblemente el de mayor audiencia, debido sobre todo a una gran presencia de colegas brasileños que han asistido en gran número a las diferentes sesiones. Aunque muchos acudían como meros oyentes, éste ha sido el encuentro con una baja tasa de ponentes frente a asistentes, se puede asegurar que el impacto de lo discutido ha sido considerable.

Como única nota negativa, se puede indicar el bajo nivel de algunas de las presentaciones, fruto de una cierta premura en el trabajo desarrollado por el comité científico. Sin embargo, varias de estas contribuciones estaban firmadas por jóvenes entusiastas que merecerían recibir algún tipo de apoyo en forma de estancias en centros o asistencia a talleres especializados, una estrategia habitual de RICYT y que debe mantener y reforzar en el futuro.

En lo que respecta a los contenidos el número de ponencias y comunicaciones fue elevado, aunque posiblemente inferior y menos diverso que el de los congresos de Montevideo y Buenos Aires. Es cierto que los aspectos estadísticos fueron tratados en profundidad, pero otros como los de género prácticamente desaparecieron de la agenda.

La mayoría de las presentaciones y los textos están disponibles en la Web (http://www.ricyt.org/VII_congreso), pero resumiremos algunas de las presentaciones a las que asistimos.

Mario Albornoz hizo un panegírico de la Red que fundó y coordina y señaló que los objetivos y las herramientas siguen siendo válidas, más aún cuando la región se recupera con firmeza de la profunda crisis económica.

La Conferencia inaugural corrió a cargo de Félix Moya de la Universidad de Granada que demostró brillantemente que existe vida más allá de las bases de datos del Science Citation Index e indicadores distintos al Factor de Impacto. Sus trabajos con Scopus darán mucho que hablar en el futuro.

Diferentes equipos brasileños demostraron la pujanza de las iniciativas documentales que se llevan a cabo en las universidades de dicho país. Scielo es bien conocido y sigue siendo la referencia para la publicación de revistas electrónicas de calidad. BIREME, el Instituto Stella sigue desarrollando una excelente labor y cuenta ahora con más productos como la red ScienTi, la base Lattes o los portales Innovacao o SINAES.

También hubo aportaciones metodológicas, y no solo por parte de quienes apoyan medidas de normalización de bases de datos para mejorar su interoperabilidad, sino relativas a la utilización de indicadores de impacto social (la presentación de Clemente Forero de la Universidad de los Andes, que hubiera necesitado de algo más de tiempo y menos contenidos).

Las sesiones paralelas del primer día se dividieron entre indicadores de la sociedad de la información, con excesiva atención a las infraestructuras en detrimento de

los contenidos, y que ilustraban la creciente brecha digital, y los estudios de percepción pública de la ciencia, basados en resultados de encuestas, algunas de ellas con escaso tamaño muestral.

La conferencia magistral de Jorge Katz, aunque brillante, dejaba ver su particular visión de la teoría de desarrollo económico, que obviamente tenía numerosos detractores en la audiencia. No obstante, sirvió de introducción a las sesiones más centradas en la D de la I+D que se sucedieron por la tarde. Los actores, bien empresas o recursos humanos, fueron objeto de análisis, aunque los estudios cuantitativos ni fueron numerosos ni exhaustivos.

La sesión dedicada a bibliometría fue bastante heterogénea, con algunas aportaciones interesantes y otras simplemente inadecuadas.

El segundo día se celebraron varias sesiones con una perspectiva más cualitativa y en la que abundaban los estudios de caso que pusiera de manifiesto las diferentes velocidades no ya solo entre países sino entre las instituciones de un mismo país.

Esa tarde lo más destacado fue la sesión dedicada a los indicadores de internacionalización de la ciencia y la tecnología, que en realidad fue la comprobación de la existencia de un grupo de trabajo muy activo con resultados próximos a publicarse como un nuevo Manual (de Santiago) y que coordinan Jesús Sebastián y Ana María Prat.

Para finalizar, el tercer día se contó con la presencia de expertos internacionales (en menor número que en otras ocasiones) que dedicaron más tiempo a presentaciones institucionales que a proporcionar puntos de vista sobre la situación de la región. Asistimos a algunas sesiones paralelas coordinadas por personas de los respectivos organismos nacionales de estadística, que ya se mueven en otro nivel técnico, pero que intentan acercarse a los resultados proporcionados por los investigadores.

La clausura, desangelada por la ausencia de varios de los ponentes, permitió conocer que la próxima edición se celebrará posiblemente en Madrid en 2009 o 2010 por iniciativa de Jesús Sebastián del CINDOC.

En resumen, podemos señalar que el Congreso mantuvo su habitual nivel, enriqueció sus contenidos al incorporar nuevas subareas, demostró la pujanza de la ciencia brasileña y contó con una participación española de alto nivel.

Isidro Aguillo
CINDOC-CSIC